

Poemas

*En la ciudad amarilla*

Luis Fernando Caraballo<sup>1</sup>

En tu ausencia, quise escribir el poema más triste del mundo, pero entre las calles ardientes de esta ciudad amarilla los rencores olvidados buscan renacer en la boca de un pájaro negro.

No hay quien represente la oscuridad, y los temores se esfumaron como la espuma del mar, ahora, entre las sombras umbrosas del disfraz que todos portan, existe la idea de nunca escribir, de nunca soñar.

Y entre los recuerdos buscaba inspiración, para con sangre mestiza marcar en papel de plata mis amores prohibidos, las realidades absurdas de los rincones de esta ciudad amarilla, rememorando entre sus calles aquellos besos que no dimos, y los abrazos que la brisa veraniega se llevó.

Quería escribir, pero en la bóveda vacía del pecho no yace la llama que hace tiempo brillaba la cual con luz u oscuridad hacían mover lo inmóvil. Ahora viven las semblanzas tristes de un barrilete elevado con hilos de luna en una muralla.

---

<sup>1</sup> Luis Fernando Caraballo. Egresado del Programa de Administración de Empresas, integrante del semillero de investigación, Gestor social, mentor, ganador del Concurso de Cuento y Poesía de la CURN (2020, 2021). Correo electrónico: [icaraballom@protonmail.com](mailto:icaraballom@protonmail.com)

No pude escribir, porque la ciudad me tragó, y la tristeza no es amarilla, y los mapas antiguos los cuales no llevan a tesoros escondidos ni a palacios para descubrir, en esta ciudad amarilla el tiempo se detuvo, y las sonrisas se apagaron como cuando acaba la fiesta.

Quería renacer, pero los sueños no renacen en la boca de un pájaro negro a la orilla del mar espumoso, en una ciudad amarilla.

## *Sueño*

¡Fuego! ¡Fuego!

Angustiantes alaridos sordos en medio de noches silenciosas, en calles oscurecidas por la rojiza llama. Por el fuego interminable de tus cabellos negros. ¡Corre!

¡Fuego! ¡Fuego!

Corre presurosa, aúlla en la rivera de la noche, entre el filo más delgado de la luna y la gentil curva que esbozan tus labios, labios de fuego. Ardamos en llamas esta noche.

¡Quema! ¡Quema!

Sello interminable marcado en la piel, entre roces sin sentido y amarguras solitarias, tócame, déjame, mírame y no traigas a escena la lúgubre media noche en la que me perdí en el bosque de tus manos.

¡Huye! ¡Vuela!

Abre tu mar y viértelo en mi pecho, unta tu sangre entre el calor del fuego que quema en mis manos, entre mis dedos temblorosos, entre el éxtasis rotundo de rojizas llamas, bésame con tus labios de fuego y hagamos catarsis frente al bosque de tus manos, entre las llamas oscuras de una noche en la que soñaba.

Sueña,

Mariposa intrépida, pétalos de azabache y claro de luna, sueña en el solitario cuenco de mis brazos y en la lejanía escucha el sonar triste de tambores africanos y cumbia de playa. Abre las alas al viento en la noche, esfera destructiva en manos animosas, en la planicie veraniega, en el tejado de mi morada, en mi cabeza y en mis sueños.